

## Cariñoso

Autor: Mustafa Al-Salvadori

Atmósfera de extasiadas mezquitas,  
las hondas y recónditas voces  
de sus embelesados alminares  
se hacen trenzas  
suaves y apacibles  
que se escuchan  
en la tierra,  
en el éter,  
y la mar.

Una tormenta de arena irrumpe,  
la acústica es inundada  
y tibiamente conquistada  
por el llamado a la oración.

Vos -sólo vos-  
lucís  
grávida de un partidario  
de la Gente de la Casa  
y te paseás por los parajes  
chapados de recuerdos  
en aquella tierra  
coloreada de profecía.

Te sigue a gatas  
en pos de luz  
un mínimo ser vocinglero  
y juguetón  
que me manufactura  
un millar de sensaciones  
y me hunde hasta ahogarme  
en un júbilo entrañable  
y cariñoso.

Su rostro es una flor  
de pétalos acorazonados  
e intenso perfume  
que es velamen de su cuerpo  
y viste de amaneceres  
la ribera de su alma.

Todos los pensamientos  
se paralizan  
como las antiguas efigies  
de Persépolis,  
la barahúnda de las sombras  
se oye por doquier,  
pero tu albura de madre  
las sumerge con su espada  
en la espalda de otro mundo.

El miedo es soberbio,  
cínico seguirá presumiendo  
durante ese instante eterno.

Se incendian las estrellas,  
el sol tiene un resplandor superlativo  
y la luna sonrío contenta:  
deleitada por el parto.

Los luceros  
que halagan al firmamento  
finalizan su universal zarabanda,

vos -sólo vos-  
has alumbrado  
a un mínimo ser vocinglero  
y jugueteón  
que se prenda rápidamente  
de la Gente de la Casa.

Los pensamientos  
recuperan  
su vaivén

y se deslizan  
sobre la brisa helada  
como oropéndolas en tu ventana;

el llamado a la oración  
ya no se oye  
en el espacio cósmico,  
tampoco la batahola de las sombras,  
sólo mi voz  
diciéndole a tu hijo:  
«La paz sea contigo  
hijo mío»

Fuente: El Corazón en la Revolución  
Mustafa Al-Salvadori  
Ediciones: Elhame Shargh, 2009  
Fundación Cultural Oriente

Derechos Reservados.  
Se permite copiar citando la fuente  
[www.islamorientes.com](http://www.islamorientes.com)